

globalización y cuestión demográfica



Las tesis malthusianas siguen presentándose, hoy, por ideologías que, con el lema de «la seguridad demográfica», intentan limitar de forma coactiva el crecimiento de la población. Se impide la procreación de los pobres. Se predica la destrucción de la familia, para emancipar a la mujer, y se elimina la primacía del hombre en aras de la nueva diosa Gea. La ciencia ha ido refutando estas pretensiones. Porque el hombre es el primer capital fecundo para el desarrollo. Los índices de fecundidad, decisivos en materia de soberanía nacional, están bajando. El globalismo no solidario tiende a crear nuevos imperialismos. La familia y la educación son factores capitales del genuino desarrollo humano. En ellas es esencial el papel de la madre. El deterioro del medio ambiente no se debe a un supuesto exceso de población, sino a los abusos de los poderosos y de los hedonistas. Al favorecer el control poblacional, la ONU, algunas de sus agencias y la Unión Europea están poniendo en grave riesgo el porvenir de la humanidad y su propia credibilidad institucional. No cabe desarrollo pleno sin un sistema político que respete al hombre, a la familia y a la genuina democracia liberada de la mentira envolvente. La ciencia demográfica ha prestado y presta grandes servicios. La política actual debe moverse dentro de los parámetros señalados por las realidades que la ciencia ha evidenciado, no por las vías coactivas neomalthusianas, que la ONU y la Unión Europea están intentando abrir. Deben denunciarse las maniobras que al servicio de ciertos poderosos está llevando a cabo la nueva tecnocracia internacional «políticamente correcta». (↗ Capital humano y pobreza; Control de nacimientos e implosión demográfica; Demografía, transición económica y política demográfica; Familia y principio de subsidiariedad; ¿Implosión demográfica en Europa?; Superpoblación, ¿mito o realidad?; Tolerancia e inquisición laica).

DE MALTHUS AL MALTHUSIANISMO

La fortuna de las tesis malthusianas se debe, primero, a su aparente simplicidad y a su carácter perentorio. Desde 1798, el célebre pastor anglicano nos advierte: el crecimiento de la producción alimentaria se lleva a cabo según una progresión aritmética; el crecimiento de la población obedece a una progresión geométrica. Los pobres deben retrasar la edad para casarse. Las leyes sociales

perturban el juego de las leyes de la naturaleza, que quiere seleccionar a los más aptos y eliminar al resto. Luego en 1803. Malthus precisa que no todos tienen reservado un lugar en el banquete de la naturaleza; la naturaleza advierte a los inútiles que tienen que irse y no tarda en ejecutar su propia orden¹.

¹ El texto completo del famoso *Apólogo del Banquete* de Malthus se encuentra en nuestra obra *La dérive totalitaire du libéralisme* (Ed. Mame, Paris 1995) 139s.

A pesar de haber sido repetidamente criticadas y desmentidas por los hechos, las tesis del pastor siguen siendo reiteradas con implacable constancia. Las encontramos ya sea en su formulación original, ya sea puestas de relieve sobre algún punto en particular, o bien, por el contrario, maquilladas. En el presente trabajo seguiremos estas metamorfosis hasta nuestros días².

Desde el siglo XIX, estas tesis son reforzadas con el aporte del *organicismo*, divulgado en particular por Herbert Spencer (1820-1903): la sociedad humana es un cuerpo *cuyos* miembros son muy diferentes en función de su utilidad, su valor o su dignidad. Es inadmisibles que los menos dotados perjudiquen a toda la especie. Es, pues, preciso que ayudemos a la naturaleza a efectuar su selección. Galton (1822-1911) precisará incluso que esta selección debe ser artificial. Los médicos tendrán un papel preponderante en este programa de *eugenismo*³. Según John Stuart Mill (1806-1872), estas diferencias se encuentran entre las sociedades; entre estas hay una jerarquía determinada, y las menos dotadas deben aceptar su subordinación a las más «civilizadas». En relación con esto, hablaremos a veces de darwinismo social.

El *neomalthusianismo* se afianza poco después, y es representado por Margaret Sanger (1883-1966). Esta corriente emprende la mezcla de las tesis malthusianas sobre la población con una doctrina

moral individualista, hedonista y utilitarista. Esta moral del placer individual disocia el comportamiento sexual de la procreación. En la unión sexual, el placer es el bien; el niño es el riesgo. El otro es interesante en la medida que me aporta placer y/o provecho. De ahí se deriva el rechazo al matrimonio, el elogio del amor libre, del eugenismo, etc.

Según Malthus, la superficie terrestre limita inexorablemente la producción alimentaria, y los límites de esta determinan sin piedad el número de hombres que la tierra puede contener. Este tema de la tierra va a conducir a la temática contemporánea de la *ecología*. Centrado sobre la expansión, incluso la agresión, el imperialismo británico se traducirá en políticas de conquistas territoriales y de explotación de recursos naturales. Por su parte, los Estados Unidos no esperarán el fin de la Guerra de Secesión para poner en práctica la doctrina mesiánica del Destino manifiesto. La anexión de Florida, Texas, California, las guerras de Cuba y Filipinas, la separación de Panamá y Colombia, etc., permiten comprender la importancia de las «zonas de influencia», de las «fronteras» movibles, «de los cotos de caza reservados» y de lo que los geopolíticos alemanes pronto llamarán el *espacio vital*.

La vulgata *malthusiana* se presenta, pues, como un tronco cuya sabia nutre tres tipos de ramificaciones: *el organicismo*, *el neomalthusianismo*, *el ecologismo*. En total, tenemos, pues, cuatro componentes cuyas interconexiones aparecen ya desde el siglo XIX.

METAMORFOSIS DE ESTOS COMPONENTES

Veremos ahora cómo estos componentes se encuentran en ciertos discursos que la

² Hemos consagrado dos obras a estas tesis y a su posteridad: *La dérive totalitaire du libéralisme*, citada con anterioridad; y *El Evangelio frente al desorden mundial*, Prólogo del Cardenal Ratzinger (Ed. Diana, México D. F. 2000).

³ Sobre la influencia de estas ideas en Francia, ver ANNE CARO, *Histoire de l'eugénisme en France. Les médecins et la procréation. XIXe-XXe siècle* (Ed. du Seuil, Paris 1995).

ONU o sus agencias consagran a la población. Nos referimos aquí, de manera especial, al Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP), al Banco Mundial, a la Organización Mundial de la Salud (OMS), al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a la UNICEF, a la FAO e incluso a la UNESCO⁴. Vamos a mostrar bajo qué formulaciones son retomados y explicitados hoy día los cuatro componentes que hemos identificado⁵.

Vuelta al malthusianismo

¿Cómo aparece la vulgata malthusiana original en los discursos de estas instituciones internacionales y en las conferencias organizadas por ellas? El crecimiento poblacional –se dice– es exponencial. La producción alimentaria no funciona igual. La tierra no puede alimentar a todos. Los pobres del Tercer Mundo tienen muchos hijos y son responsables de su propia miseria. El crecimiento poblacional es causa de la pobreza y del desempleo; y es un obstáculo para el desarrollo. Además, la concentración de pobres en las ciudades es causa de delincuencia y de criminalidad: ciertas declaraciones de la Conferencia de Estambul sobre el hábitat (1996) lo subrayaron⁶.

⁴ Una perspectiva general sobre la acción de la ONU y de sus agencias se encuentra en STANLEY P. JOHNSON, *World Population and the United Nations. Challenge and Response* (Cambridge University Press 1987).

⁵ Analizamos estos problemas detalladamente en *La face cachée de l'ONU*. (Ed. Le Sarment/Fayard, Paris 2000).

⁶ Más detalles sobre las Conferencias que citaremos, en nuestra obra *Le crash démographique* (Ed. Le Sarment/Fayard, Paris 1999); cf. especialmente el capítulo V: «La ONU y sus conferencias relacionadas con las poblaciones».

Con afirmaciones como estas: «Sin control de la población, no hay desarrollo posible», a partir de la II Conferencia Internacional sobre la Población (Belgrado, 1965), la planificación de los nacimientos es presentada como una forma de ayuda para el desarrollo. En sus decisiones sobre procreación, las parejas deben tener en cuenta el contexto social. Poco después se dirá que es preciso «monitorear», es decir, controlar y limitar, el crecimiento de la población. Este era el objetivo de la Conferencia de El Cairo sobre Población y Desarrollo (1994). Desde entonces, se pide a los Estados un informe de lo que han hecho para aplicar el «plan de acción» decretado «por consenso» en El Cairo. Anteriormente, la Conferencia de Río (1992) había alimentado la idea de que la capacidad portadora de la tierra se había alcanzado o incluso rebasado. En su definición original, el desarrollo sostenible requería un control de las poblaciones. Si este control no se realizaba, la bomba «P» (población) no tardaría en explotar.

Vuelta al organicismo

En 1964, Julian Huxley fue puesto a la cabeza de la UNESCO. Era conocido por ser partidario de la esterilización de los débiles mentales y de aquellos con quienes la sociedad no sabía qué hacer. Una variante de este eugenismo se encuentra en Frederick Osbome quien, en 1952, llega a ser primer presidente del influyente Population Council (Nueva York). Esta institución privada merece ser mencionada aquí por la influencia que el grupo Rockefeller ejerce a través de ella y hasta nuestros días en los programas demográficos de la ONU y de sus agencias. Recordemos que Galton prefería la selección artificial a la selección natural de Malthus, introduciendo, pues, un ele-

mento *voluntarista*, es decir, intervencionista. Son los pobres quienes fracasan y los ricos los que triunfan. Los primeros fracasan y con ello prueban que son inferiores; los segundos triunfan y prueban con ello que son superiores. Por el bien de la humanidad, hay que impedir a los pobres la procreación y fomentarla entre los superiores.

Desde la Conferencia de Bucarest (1974) aparece la dimensión *voluntarista* del control demográfico, especialmente, entre los pobres: este control requiere una acción sistemática. La IV Conferencia (México, 1984) menciona la necesidad de un plan de acción, cuya mejor formulación es obra de la Conferencia de El Cairo (1994). En la actualidad son múltiples las reuniones que se dedican ampliamente a comprobar la aplicación del plan de acción definido en la capital egipcia.

Frecuentemente, la estrecha asociación entre eugenismo y selección artificial es puesta en obra para «justificar» e incluso patrocinar algunas secciones de los programas de la ONU, cuyo objetivo es *contener* las poblaciones del mundo, según criterios que *discriminan* a los pobres. Ted Turner, entonces dueño de la CNN, o Bill Gates, mister Microsoft, distribuyen donativos faraónicos en la ONU y, en particular, en el FNUAP. Estos donativos son destinados a reducir los nacimientos entre los pobres en vez de crear escuelas que, llegado el momento, harían explotar los mercados de los donantes.

De nuevo, el neomalthusianismo

Los primeros malthusianos alimentaron el argumentario individualista, libertario y feminista. El neomalthusianismo actual, por su parte, insiste también en el derecho al placer individual y en la

emancipación de las mujeres. Sin embargo, sobre todo a partir del informe del FNUAP de 1994, la educación y la emancipación de las mujeres son previstas como un poderoso *medio* para hacer bajar el crecimiento de la población. Por eso, la educación de las mujeres debe incluir una sección importante relacionada con la educación sexual y la «*salud reproductiva*». Esta forma parte de los «*nuevos derechos*» proclamados: derecho a la anticoncepción, al aborto, a la esterilización, a la homosexualidad, etc. Estos «*nuevos derechos*» deberían poder responder a «*necesidades insatisfechas*». En la Conferencia de Copenhague (1995), bajo la presión de lobbies homosexuales, estos «*nuevos derechos*» han sido llamados a cubrir «*comportamientos fuera de las normas*».

Tanto en Pekín (1995) como en Estambul (1996), la *familia* es presentada como el lugar prototípico de la lucha de clases. En ella, la mujer es oprimida por el hombre el cual, imponiéndole el «*fardo*» de la maternidad, le impide realizarse al aportar su contribución a la producción. La liberación de la mujer pasa, pues, por la destrucción de la familia. Tema clásico del neomalthusianismo, la destrucción de la familia aparece a partir de ese momento bajo la rúbrica de los «*nuevos modelos*» de familia: al lado de la familia monogámica y heterosexual tradicional, aparecen las –así llamadas– «*familias*» monoparental, homosexual, recompuesta, etc.

Durante la Conferencia de Pekín (1995), todos estos temas fueron agrupados bajo la etiqueta del «*gender*» (género): las diferencias de roles atribuidos al hombre y a la mujer en la sociedad no tienen ningún fundamento natural; estas diferencias son producto de la cultura y, como tales, pueden y deben ser abolidas. *Estamos en plena revolución cultural.*

Vuelta al ecologismo

Malthus temía la disparidad entre, por un lado, las tierras cultivables y los recursos alimentarios y, por otro lado, el número de bocas por alimentar. A pesar de estudios científicos que desmienten la vulgata malthusiana, esta tesis del pastor anglicano es aplicada, a partir de entonces, a las relaciones entre la Tierra y el hombre. En la prolongación de la disparidad expresada por Malthus se observan diferentes etapas.

Henos aquí, para empezar, a bordo del *Radeau de la Méduse*, cuadro famosísimo del pintor Géricault, o sobre el *Titanic*. La nave Tierra incluye alrededor de seis mil millones de pasajeros y estaría sucumbiendo. Ahora bien, las lanchas de salvamento solo pueden recibir a la tercera o cuarta parte de los pasajeros. Es preciso, por tanto, cortar sin ninguna piedad las manos de quienes quieren subir a las lanchas, sin lo cual todos perecerán. Cousteau, versado en demografía pelágica, recomendaba entonces que se redujese la población mundial al cuarto de su nivel actual.

Siempre conforme a la tradición malthusiana, los pobres son el blanco que se debe alcanzar de manera prioritaria. Su crecimiento demográfico sería la causa de la degradación del medio ambiente: deforestación, desperdicio de recursos, sobrecalentamiento, deterioro de la capa de ozono, etc. El hombre sería el más grande «depredador».

La Conferencia de Río (1992) fue consagrada enteramente a estos temas. Maurice King recomienda la organización de «reservas» confinadas en «parques» protegidos por «rangers», algo así como una policía demográfica. La tarea de estos «rangers» sería contener a las poblaciones pobres en los límites de ciertas cuotas. Ocurre lo mismo con hombres

que con elefantes: serían una amenaza para el medio ambiente. Los equilibrios «naturales» deben, pues, ser protegidos a toda costa. En caso de no poder contener el crecimiento demográfico entre los pobres, habría que dejarlos morir. De donde se desprende, después del proceso emprendido por Malthus contra las «leyes parroquiales» favorables a los pobres, el proceso, hoy en día, de la ayuda a los pobres de nuestra época. El mensaje despiadado de Malthus sigue siendo actual: ayudar a los pobres es transgredir la moral *natural*; si la Señora Naturaleza es violenta, la sociedad también debe ser violenta.

La exaltación del medio ambiente ha conducido a la radicalización de las ecologías anteriores. Ya la Conferencia de Bucarest (1974) consideraba que el crecimiento de la población afectaba al medio ambiente y se había convertido en problema internacional. La «ayuda» para este objetivo –dicen hoy día– debe ser reforzada.

Esta radicalización es muy marcada durante la Conferencia de Estambul (1996), que evidencia la relación entre planificación territorial y planificación de los nacimientos. En adelante, según lo que muestra Luc Ferry, el hombre ya no es el centro del universo: el antropocentrismo de la tradición occidental, y en particular cartesiano, ha fracasado⁷. El hombre no trasciende la naturaleza material; es un ser entre otros, inmerso en el universo. El hombre no solo debe someterse al Estado o el Estado a las organizaciones internacionales; debe igualmente reconocer que los animales también tienen derechos; debe some-

⁷ Ver LUC FERRY, *Le nouvel ordre écologique* (Grasset/Livre de Poch, Paris 1998). Cfr., por ejemplo, pp. 26-29.

terse a la Tierra Madre y, tal y como promueve la Nueva Era, reverenciar a Gaya.

La ideología de la seguridad demográfica

Más que nunca, las tesis malthusianas son reactivadas y son objeto de diversas presentaciones y de acentuaciones variables. Escondida bajo ropajes diferentes reaparece la cantinela malthusiana: el número excesivo de hombres es la primera causa de las desgracias que afectan a la humanidad.

Se debe entonces *aumentar* la ayuda asignada a los programas de control de la natalidad, y *reforzar*, con el mismo objetivo, *los poderes de las organizaciones internacionales*, especialmente de la ONU y de sus agencias, así como de las ONG identificadas como de confianza.

Los temas malthusianos se entrelazan y dan origen a una ideología científicista caracterizada por la *mono-causalidad*. El parámetro demográfico está tan exaltado que se invoca tanto para iluminar el pasado como para legitimar programas de acción cada vez más voluntarista, es decir, *impuestos* de hecho a los individuos y a los Estados.

Hemos llamado a esta ideología *la ideología de la seguridad demográfica*, por analogía con la «doctrina de la seguridad nacional»⁸, doctrina a la que apelaban la mayoría de los regímenes militares latinoamericanos en los años 60 y que consideraba, uniéndose a teóricos norteamericanos y europeos, que el antagonismo dominante era el que oponía al *Occidente* liberal y democrático, con el *Este* totalitario y comunista. Era preciso *contener*,

es decir, frenar el brote que venía del Este. Este antagonismo se traducía en una guerra total, que «*justificaba*» *algunos regímenes de excepción*. Esta ideología, de corte fascista, contaba con el *miedo* para imponerse a poblaciones ávidas de desarrollo y libertad, con sacrificios no exentos de represión e incluso de violencia. La salvación de la Nación suponía, en principio, legitimar un poder concebido a la manera de Hobbes: poder «puro» que se expresaba mediante leyes que son la mera expresión de la voluntad del Leviatán.

Los cuatro componentes que hemos analizado se integran en la ideología de la seguridad demográfica. Esta reinterpreta en la actualidad el antagonismo dominante aplicándolo a las relaciones *Norte-Sur*, ricos y pobres. Según esta ideología, la mayor amenaza que podría pesar sobre el Norte es la que vendría del Sur, pobre *pero mucho más poblado*. De ahí se desprende la necesidad imperiosa de contener, es decir, poner freno al crecimiento demográfico del Sur sin escatimar en los medios. La formulación más cínica de esta ideología se encuentra en el Informe Kissinger (1974)⁹.

La nueva ideología cuenta, a su vez, también con el *miedo* que el Sur –se dice– debe inspirar. El programa de acción de nosotros, los ricos, puede apelar a fundamentos sólidos, incluso «científicos», proporcionados por Malthus y por sus continuadores. Y en vista de que nuestra causa es «justa», estamos autorizados –dicen ellos– a recurrir a los instrumen-

⁸ Ver nuestras obras citadas más arriba: *La dérive totalitaire du libéralisme*, passim; y *El Evangelio frente al desorden mundial*, passim.

⁹ Cf. *The Life and Death of NSSM 200* [Kissinger Report], publicado por Stephen D. Mumford. El texto del Informe se encuentra en las pp. 47-186. Este libro puede ser solicitado al Center for Research on Population and Security, P.O. Box 13067, Research Triangle Park, North Carolina 27709, USA.

tos de acción de que dispone la ONU e, incluso, a reforzarlos.

ANÁLISIS CRÍTICO DE ESTA IDEOLOGÍA

Causa consternación observar el crédito que algunos responsables de toma de decisiones políticas otorgan *ingenuamente* a construcciones ideológicas carentes de toda pertinencia científica. Semejantes *ayudas a la decisión* solo pueden conducir a catástrofes. Pasaremos revista nuevamente a los cuatro componentes evocando lo que dicen de ellos estudios científicos de calidad indiscutible.

Primacía del capital humano

Las tesis de Malthus, fraguadas desde el siglo XIX, fueron desmentidas por las investigaciones y las realizaciones de Norman Borlaug, padre de la revolución verde en la India, lo que le valió ser premio Nobel de la Paz en 1970. Todas las hambrunas de la actualidad tienen su origen en guerras, ignorancia, malos gobiernos o también en disfunciones de los sistemas de distribución. Asimismo, Julian Simon, candidato al Nobel y muerto prematuramente, mostró que los recursos naturales estaban lejos de agotarse; el único recurso que corre el riesgo de faltar es el mismísimo hombre; solo él tiene el poder de hacer de cualquier cosa un recurso y de un recurso, una riqueza. El hombre es el primer capital que se debe valorar.

Además, hay que hacer notar que, desde hace años, los demógrafos más respetados han llamado la atención sobre la caída generalizada de las tasas de crecimiento de la población y sobre la baja, a veces alarmante, de los índices de fecun-

dididad. Estas tendencias ya se percibían desde hace unos treinta años. Sin embargo, como contradicen la vulgata malthusiana fueron reconocidas hace poco por el FNUAP y las demás agencias de la ONU que se encuentran involucradas. Por otro lado, lejos de sacar como conclusión la necesidad de cuestionar los programas de control, estas agencias toman como pretexto los aniversarios de las Conferencias de El Cairo y de Pekín para reclamar más recursos para el funesto «plan de acción»

Población y credibilidad nacional

Es preciso señalar aquí que el efectivo y la estructura por edad de la población son importantes para la afirmación de la soberanía de una nación en el contexto general de las relaciones internacionales. Es lo que enseña la historia y lo que la actualidad confirma cada día. Es cierto que el estado de la población de una nación no basta para su afirmación política, pero no se puede negar que es parte necesaria y ostensible de la misma. De este modo, a pesar de las diferencias ideológicas que las separan, ninguna gran nación puede permitirse el lujo de fomentar malas relaciones con China ni, por otro lado, con la India¹⁰. La credibilidad internacional de los dos gigantes de América Latina, Brasil y México, está fuertemente hipotecada por su déficit demográfico.

¹⁰ Es lo que explica GÉRARD-FRANÇOIS DUMONT, profesor de demografía de la Sorbona, en «Démographie et analyse stratégique», en *Défense* (Paris), n° 83, marzo 1999, pp. 76-80.

El globalismo

Las diferentes concepciones del *globalismo* deben ser examinadas con mucha atención. Si globalismo significa que los hombres y los Estados son responsables los unos de los otros, si con esto nos referimos a un sentido más agudo de la solidaridad, no podemos más que alegrarnos. Sin embargo, junto con otros, Zbigniew Brzezinski abrió el camino para otra concepción de la globalización, según la cual, los Estados Unidos deberían asumir el liderazgo de un directorio de países ricos con el fin de evitar el caos mundial. Esta prevención del desorden debería incluir la «contención» de los países del Tercer Mundo y la repartición de las tareas según el espíritu de John Stuart Mill¹¹.

Aplicado a las relaciones entre Estados, ese globalismo significa un cuestionamiento radical de la *soberanía* de las naciones. A este respecto, es extremadamente preocupante ver las instancias internacionales –sobre todo la ONU, pero también la Unión Europea– que socavan la autonomía de las naciones soberanas a quienes, sin embargo, deben su existencia y su legitimidad. En particular, mediante convenciones, las legislaciones nacionales son debilitadas, naciendo, de este modo, un nuevo derecho, que es utilizado particularmente para imponer a las naciones pobres «nuevos derechos» en materia de población¹².

¹¹ Sobre los aspectos económicos de la globalización, ver la sorprendente obra *Mastering Global Business* (Ed. Financial Times/ Pittman Publishing, 1999).

¹² El paso del control demográfico a los «nuevos derechos» es analizado finamente por SEAMUS GRIMES en «From Population control to 'reproductive rights': ideological influences in population policy», en *Third World Quarterly*, 19, 3 (1998) 375-393.

Vemos, pues, que ya no se respeta la subsidiariedad.

La familia

Habría que recordar aquí los efectos devastadores del individualismo desmedido al que conduce el neoliberalismo y la violencia resultante del mismo. Ahora bien, el contrapeso a esta desviación nos lo ofrecen algunos estudios recientes relacionados con la familia.

Gary Becker recibió el Premio Nobel de Economía en 1992 por haber mostrado el papel capital de la *familia* y de la *educación* en la sociedad¹³. Es primordialmente en familia donde se forma el «capital humano», el único que importa, en definitiva, y que corre el riesgo de faltar. Es en la familia donde se forma la personalidad del niño. Es ahí donde el niño aprende el sentido de la iniciativa, de la responsabilidad, de la solidaridad, etc., tantas cualidades altamente apreciadas en la sociedad.

En esta formación –agrega Gary Becker–, el papel de la *madre* es esencial: es ella quien despierta estas cualidades y quien enseña al niño a estudiar, a ordenar sus cosas, a ser ahorrador, etc. De ahí el valor específico de la actividad materna, que debería ser reconocida en y por la sociedad. El niño no solo es un bien para los padres; es un bien para la sociedad. La actividad materna no es, simplemente, un bien «privado»; es un bien aportado a la sociedad. De ahí la necesidad de ofrecer a la mujer las condiciones de una decisión verdaderamente libre: ya sea consagrarse a la familia, ya sea optar por una profesión, o bien conciliar ambas.

¹³ Ver GARY S. BECKER, *A treatise on the Family* (Harvard University Press, Cambridge, Ma. Reedición 1994).

Estas conclusiones son corroboradas a *contrario* por Claude Martin, quien estudió «el postdivorcio». El divorcio aumenta el riesgo de marginalización e incluso de exclusión del cónyuge separado más vulnerable¹⁴. El Estado-Providencia crea por sí mismo problemas que no puede resolver: adulando a los individuos, debilita la institución familiar, que sería la primera en remediar las carencias del Estado-Providencia.

En pocas palabras, a la sociedad y al Estado les conviene sostener a la familia y ayudarla a educar bien a los niños que nacen en su seno.

Gestores responsables

Tanto en el medio ambiente, en general, como con los recursos que en él se encuentran, el hombre debe administrar el mundo natural de manera responsable. La responsabilidad de las agresiones contra el medio ambiente se encuentra tanto en hombres como en compañías devorados por una rapacidad sin límites, como en el caso del Amazonas; o quienes deforestan y desertifican, porque no tienen acceso a otro tipo de combustibles, o quienes, para encontrar oro, matan la fauna acuática; o quienes toman océanos y lagos como desagües; o quienes no quieren disciplinar su consumo, como en los países ricos; o aquellos cuyas industrias contaminan, como en los países del Este. Es falso y deshonesto imputar a una «población excesiva» la responsabilidad de semejantes agresiones.

¹⁴ Esta es una de las principales tesis desarrolladas por CLAUDE MARTIN en *L'après divorce. Lien familial et vulnérabilité* (Presses universitaires de Rennes, 1997).

Impugnar: un derecho político esencial

Al final de este análisis crítico, se ve claramente que la ideología maltusiana, introyectada por varias publicaciones de agencias de la ONU, hace poco caso del hombre, de sus capacidades inventivas, de su libertad, de su sociabilidad. Según esa ideología, el hombre es objeto de determinismos inexorables, a los que se encuentra necesariamente sometido. Estos determinismos se observan en el crecimiento fatal de las penurias, en el carácter insuperable de las desigualdades naturales, en el servilismo irremediable del hombre a sus pasiones y, por último, en la imposibilidad para el hombre de librarse del anclaje que lo clava por entero al cosmos.

El drama es que, en la medida en que la ONU acogió esta ideología íntegramente materialista, con el determinismo que es su remate inevitable, la misma ONU corre el riesgo de sucumbir a la intolerancia y al dogmatismo. Al poner en la trampa a sus miembros, la ONU acaba por caer en la trampa de su misma ideología. Erigiéndose en depositaria de la «verdad ideológica», ella *debe necesariamente* volverse intolerante, rechazar toda crítica, ignorar con exceso de soberbia el mentís de los hechos.

De ahí, en las reuniones internacionales, su obsesión por el *consenso* y la ocultación sistemática de las reservas que emanan de medios «políticamente incorrectos». Si el colegio de las naciones miembros no retoma el control de esta organización, la ONU podría generalizar en el mundo el modelo chino: la producción *de* la riqueza *humana* sería planificada por tecnócratas ideológicamente «iluminados» cuyos oráculos estaría prohibido discutir. Si la ONU quiere conservar su credibilidad, solo podrá lograrlo liberándose de esta

ideología mediocre, reaccionaria y paleoimperial.

Desarrollo y libertad

Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1998, elaboró una obra que arroja nueva luz sobre la pobreza, en general, y, las hambrunas en particular. Siguiendo caminos diferentes a los que tomaron Borlaug, Becker y Simon, el célebre economista de Harvard mostró que la pobreza no tiene nada de fatal. El hombre es el principal responsable de ella, no la naturaleza; y precisa: la pobreza debe medirse tomando en cuenta no solo el ingreso, sino la escolaridad, la facilidad para acceder a la atención médica, a reformas agrarias y fiscales, etc. La pobreza es la consecuencia de malas gestiones económicas, es decir, de malas decisiones tomadas por hombres: es la cara de un fracaso. Ahora bien, para corregir esos errores y remediar esos fracasos, se necesita antes que nada un *ambiente político* favorable. Para empezar, es preciso que *todos* tengan derecho a la libertad de expresión; hay que poder criticar las malas medidas económicas, ya que, donde todos tienen derecho a la palabra crítica, los dirigentes que cometan errores y no los corrijan, serán reprobados en las siguientes elecciones.

Poniendo vigorosamente de relieve el papel del hombre, Amartya Sen muestra lo estrecha que es la relación entre la economía y la política. Subraya en particular que las hambrunas se deben al hecho de que quienes las padecen no tienen derechos; especialmente no pueden expresarse para criticar el establishment.

La lectura que Amartya Sen hace de la hambruna puede ser extendida al conjunto de los parámetros que caracterizan a la pobreza y al desarrollo: ingreso, sí, pero también salud, escuela, esperanza

de vida, etc. Es imposible luchar contra la pobreza, es imposible procurar desarrollo si no se reconocen los derechos de *todos* los hombres involucrados. Dicho de otro modo, no hay desarrollo sin democracia política, como no hay democracia «sin libertad para censurar».

Si es así, queda confirmado que la tendencia al dogmatismo ideológico que se constata a veces en la ONU no puede tolerar el derecho que tienen los pobres a la palabra. Privados de palabra, privados de escuela, privados de salud, en una palabra, privados de libertad, los pobres no tienen su lugar en el gran banquete de la naturaleza. «La tentación de imponer un control obligatorio de los nacimientos, escribe Amartya Sen, aparece en el momento en que un gobierno tiene prioridades diferentes a las familias mismas»¹⁵. Según ciertos textos de la ONU y de sus agencias, la prioridad es hacer que los pobres se traguen la poción ideológica, que la *acepten*, en ningún caso que la discutan.

Si esta derivación no quedara detenida, no se podría apelar a la *Carta de San Francisco* (1945) y quien es francamente contrario a la Declaración de los Derechos Humanos (1948) desembocaría en un desastre económico y político del cual el «modelo chino» es solo una lúgubre prefiguración.

EL DEMÓGRAFO DE CARA AL PODER

Al término de este repaso se desprenden varias enseñanzas relativas a la población y a la demografía.

¹⁵ Cf. AMARTYA SEN, *Pas de bonne économie sans démocratie*, en *Le Monde* del 28 octubre 1998.

1. La ciencia demográfica ha dado, y continúa dando, *servicios inestimables* a la comunidad humana. Sin embargo, el responsable de la toma de decisiones políticas debe siempre tener en mente los *límites* inherentes a esta disciplina científica. Aun hechos en las mejores condiciones, los censos solo dan estimaciones. En cuanto a las proyecciones y a las previsiones, tal y como se desprende de los resultados incluso de la ONU, deben ser tomadas con la mayor circunspección y son regularmente desaprobadas. No contamos con ningún método que nos permita decir con certeza lo que será el comportamiento reproductivo de las parejas en tal o cual sociedad.

2. Desde el inicio del siglo xx, la ciencia de la población ha prestado *grandes servicios* a la sociedad. Permitió estudiar la mortalidad y, en particular, delimitar mejor las enfermedades infecciosas; en ese sentido, fue particularmente de gran ayuda para los servicios de migración. Con el perfeccionamiento de los servicios de estado civil, la demografía ofreció a las naciones un mejor conocimiento de su fuerza de trabajo y de sus capacidades. Después de las guerras, los gobiernos han promovido medidas natalistas.

3. Desde los años 60, los poderes públicos han sido cada vez más influenciados por la ideología malthusiana, divulgada ante todo desde los países anglosajones. Impregnados por esta ideología, y disponiendo de recursos cada vez más considerables, los Estados, vigorosamente incitados por las organizaciones internacionales públicas, *intervinieron* cada vez más abierta y directamente en la planificación autoritaria de las poblaciones.

La India y China son los casos más conocidos, pero un intervencionismo parecido se observa en América Latina, en particular, en México, y en África. La ideología malthusiana pretende «legiti-

mar» campañas que persiguen como blanco preferencial –y «por su propio bien»– a poblaciones sin defensa. Numerosos testimonios dan fe de que estas poblaciones no están «completamente informadas» y de que tampoco están en condiciones de dar un «consentimiento libre e ilustrado» de las medidas antinatalistas que se les prometen para «su beneficio». La ideología malthusiana está aquí al servicio del engaño, de la coerción o de la fuerza. Exportada a los países en pleno desarrollo, se ha convertido en el arma más perversa que utilizan los países ricos en la confrontación disimulada que han emprendido en contra del así llamado Tercer Mundo.

4. Las intervenciones cada vez más notorias de los poderes públicos en la dinámica demográfica inducen *transformaciones radicales* en la sociedad política. En nombre de la ideología malthusiana, el comportamiento reproductivo de los ciudadanos y la célula familiar están cada vez más expuestos a la intrusión del Estado. Pero los Estados particulares están cada vez más expuestos a las presiones que vienen de la ONU, de sus agencias e incluso de la Unión Europea. La ayuda a los países del Tercer Mundo está cada vez más *condicionada* a la aceptación de programas malthusianos. La subsidiariedad ya no se respeta, dado que las parejas son cada vez más «administradas» en sus decisiones más íntimas y que las naciones ven erosionada su soberanía en nombre del «estado de necesidad» creado por la, así llamada, «explosión demográfica».

5. El impacto producido por las metamorfosis del malthusianismo contrasta con la *escasez de bases científicas* sobre las que aquellas descansan. Este contraste *llama a la comunidad demográfica nacional y mundial a un examen de conciencia*.

CONCLUSIÓN: VERDAD Y JUSTICIA

La mayoría de las grandes disciplinas científicas mantienen relaciones ambiguas con el poder. Algunas veces, los gobernantes se valen de científicos para gobernar; otras, los científicos pretenden gobernar en virtud de su saber. De este modo, los sabios oscilan a menudo entre servilismo y voluntad de poder. Algunos psiquiatras se pusieron al servicio del régimen soviético; algunos médicos biólogos quieren participar actualmente en el poder y administrar la vida humana en nombre de criterios «cualitativos» definidos por ellos mismos.

La ideología malthusiana ilustra de manera dramática los riesgos de relaciones ambiguas, que algunos demógrafos mantienen con el establishment nacional e internacional. Consideremos, simplemente, lo que ocurre en las agencias de la ONU. Estas tienen a *su servicio* a algunos demógrafos de los cuales algunos son, a veces, utilizados esencialmente para dar pseudo-legitimación científica a los programas de control de la población. Tal fue el caso de Julian Simon *antes* de su profundización de la realidad científica. Otros demógrafos, externos o no al aparato de la ONU, participan en el poder presentando su científicismo demográfico como la panacea para todos los males que padece la sociedad humana. De este modo se ha formado una tecnocracia internacional que está al servicio

de los intereses de las grandes potencias. Esta tecnocracia maquilla sus intenciones vergonzosas bajo la máscara de una farsa demográfica, totalmente insensible al mentís de los hechos. Se debe, pues, denunciar el abuso de poder científico, llevado a veces hasta la estafa, cometido por una fracción significativa de la comunidad demográfica.

Ningún demógrafo está a salvo de esta recuperación humillante. Evidentemente, podemos encontrar en todas partes a algunos demógrafos dispuestos a *vender cualquier producto* que responda a las conveniencias gubernamentales del momento, por ejemplo, en materia de seguros de enfermedad, de seguro social, pensiones de retiro. Pero, afortunadamente, también existe en todos lados una comunidad demográfica que une su autoridad científica reconocida con una integridad moral de valor inestimable. A estos sabios, que conocen el precio de la libertad académica, les incumbe la tarea urgentísima de proteger a nuestras comunidades nacionales y a toda la comunidad humana de las metamorfosis del malthusianismo. Toca a ellos, antes que nada, exigir a la ONU que rinda cuentas; toca a ellos desmitificar los «planes de acción» ampliamente fundados sobre un gigantesco «bluff» ideológico. Si la mentira casa bien con la violencia, la justicia solo podrá hacerse en la verdad.

Michel Schooyans